

FRANCISCO BLANCH, «EL MINANO» DEJO LA PROFESION POR UNA PROMESA A DON FERMIN

## El último campanero de Alfafar

Susana Bort

**B**isnieto, nieto e hijo de campaneros, Francisco Blanch, el último campanero de Alfafar lleva este oficio en la sangre. Su abuelo materno, Ruperto, fue un maestro en el arte de tocar campanas y el mejor campanero de la contornada, dice Paco orgulloso. «Mira si tocaría bien, que desde el obispado de Valencia lo llamaron, querían llevárselo para contratarlo en la Catedral, pero él dijo que de Alfafar no quería irse y aquí se quedó».

El abuelo Ruperto le enseñó a tocar desde pequeño, «al principio no me gustaba, lo hacía por obligación porque mi abuelo me enganchaba siempre que podía, pero después le fui cogiendo el gusto y fue un trabajo que llegó a gustarme realmente».

A los 11 años, Paco, el Minano, apodado por el que es popularmente conocido, ya sabía tocar, y a los 18 ya había aprendido todos los toques. En su casa todos, incluso su madre, tocaban las campanas, «aunque mi madre sólo sabía tocar a muerto, "a pie cojo" que decimos aquí», pero sólo él siguió en la profesión, y cuando creció, durante 20 años compaginó su oficio de albañil con el de campanero de Alfafar, en el que adquirió gran maestría.

«Cada campanero tiene una manera característica de tocar las campanas: en Alfafar, en Sedaví, en Massanassa y en Benetússer, en cada pueblo tocan de una forma diferente; pero a mí y a mi abuelo no nos ganaba nadie a tocar bien y durante más rato», dice el Minano, que asegura que «no es difícil aprender, pero sí es difícil ser bueno. Se requiere muy buenos músculos y muy buenos reflejos, porque si te descuidas te coge la campana y te vas abajo, pero a mí eso nunca me dió miedo».

El podía tocar indistintamente con cualquiera de las dos manos o con ambas a la vez, así podía ir recuperándose del esfuerzo y tocar durante largo rato. Nunca inventó ningún toque nuevo de campanas porque su abuelo ya había creado «un sinfín de toques típicos» y no necesitaba más.

A diario Paco tocaba el rosario, a las 6.30 de la mañana, y las ánimas, a las 8 de la tarde; los días de fiesta tocaba



Francisco Blanch, el último campanero de Alfafar.

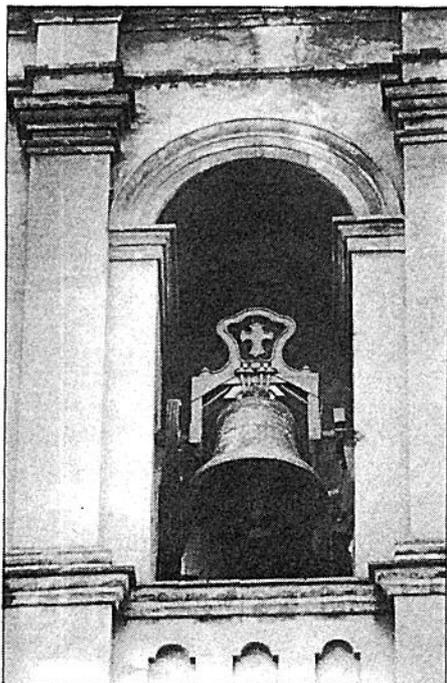
por las mañanas, a la misa y a la procesión, y también la víspera. Nunca faltaba a sus obligaciones, pese a la dureza de la tarea, «siempre estuve en mi puesto, cuando salía de mi trabajo como albañil enseguida me iba al campanario a tocar las campanas». A él le gustaba tocar sobre todo en la fiesta de San Sebastián y en la de la Virgen del Don. Su campana preferida era «la que mira al ayuntamiento, que es la más fácil de manejar».

El fin de su actividad como campanero municipal, antes de haber cumplido los cuarenta, lo marcó una promesa hecha, cuando el Minano hacía todavía la mili, al cura don Fermín, por el que sentía un gran aprecio, «le prometí que cuando se retirara yo también lo haría, y también le dije que la última vez

que tocara las campanas me despediría de la Virgen».

Don Fermín enfermó y antes de que regresara a Manises, de donde era natural, Paco cumplió su promesa. El día de la Virgen del Don, durante más de hora y media en la que la procesión hacía su tradicional recorrido a lo largo del pueblo, las campanas repicaron sin descanso. En el campanario, el Minano, con la ayuda de un primo suyo y de un amigo, hizo un último y prolongado esfuerzo para hacer sonar sin pausa las mismas campanas que había estado tocando durante años, desde que era un crío. Este fue el día más emocionante que recuerda, y ésta fue, tal como prometió al cura, la última vez que lo hizo.

Pasa a la página 47



Una de las campanas de Alfajar. A la derecha un retablo alegórico

Viene de la página 46

Paco estuvo años y años trabajando con don Fermín y «siempre le obedecí e hice todo lo que me mandó. Lo quería muchísimo», por eso nunca se arrepintió de la promesa que con tanta fidelidad ha cumplido. El Minano llevaba muchos años con la responsabilidad de manejar él sólo y a diario las campanas de la iglesia, «al principio, después de dejar de tocar lo eché un poco de menos porque era una tradición que venía de herencia de abuelos y padres», dice Paco, sin embargo, con el tiempo se fue acostumbrando.

No obstante, «tocar las campanas es algo que a mí no se me olvida», indica. Y cuando se le pregunta si le gustaría volver a tocarlas en alguna oca-

sión señalada no sabe decir que no y sonríe con malicia.

*«Prometí a don Fermín que cuando él se retirara yo me retiraría también». Cuando don Fermín se jubiló, el día de la Virgen del Don, el Minano estuvo tocando sin pausa durante más de hora y media, mientras la procesión hacía su recorrido a lo largo del pueblo.*

Quando Paco se retiró, en la iglesia instalaron un sistema eléctrico para tocar las campanas, aunque él, que entiende bien de esto, dice que «las campanas siempre suenan mejor cuando se tocan a mano porque sino retumban».

Ahora, Paco está jubilado, dice que no tiene tiempo de aburrirse, recoge leña, se va al parque con hijo y busca otros quehaceres con los que rellenar su tiempo, pero no se olvida de las campanas porque dice que «son las que dan la vida a todo pueblo. Si no sonaran el pueblo se quedaría apagado, muerto, sin no hay campanas no hay sonido, no hay nada, por eso quienes se crean que van a desaparecer están muy equivocados». Se nota que para el Minano, tal como dice, lo de ser campanero «viene de raza».

SALVADOR A. MOLLA REALIZA UNA TESIS DOCTORAL SOBRE LAS CAMPANAS

## La mejor campana, la del Don

Susana Bort

La campana, un instrumento íntimamente ligado a la religión cristiana, ha venido desde hace siglos acompañando con su tañido la vida de pueblos y ciudades. La pureza de los materiales, el uso, la simbología y las inscripciones de estos instrumentos han ido evolucionando a lo largo de la his-

toria.

Recientemente, Salvador Artemi Mollà, especializado en Historia Medieval y archivero municipal de Alfajar, ha realizado el primer trabajo serio de catalogación masiva de inscripciones de campanas. Bajo el título «Avance del corpus de las inscripciones de campanas en la Comunidad Valenciana», el estudio analiza concien-

zudamente 851 campanas, comparando sus inscripciones con las del resto de escrituras de cada época.

Mollà, empezó a interesarse por este tema hace ahora cuatro años, cuando descubrió que las campanas llevaban inscripciones; según afirma, comenzó a indagar hasta verse totalmente inmerso. Este apa-

Pasa a la página 48

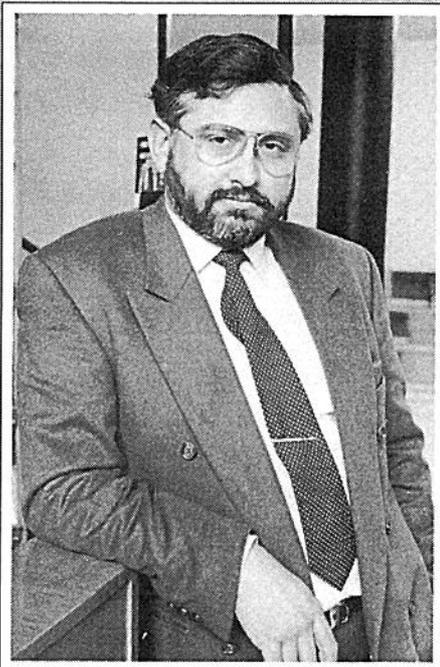
## Viene de la página 47

sionado de la epigrafía, que es la ciencia que estudia la escritura sobre materiales duros, ha realizado esta compleja tarea de investigación como paso previo a su tesis, en la que piensa analizar las inscripciones de cerca de 4000 campanas de toda la Comunidad Valenciana, ardua labor en la que está plenamente interesado, «vale la pena, el tema lo merece, sobre todo, teniendo en cuenta que hay muy pocos estudios sobre esto».

Los romanos fabrican en el siglo I las primeras campanas, de tamaño muy reducido, las utilizan como instrumento musical y adorno. Los cristianos empiezan a incluirlas en sus construcciones a partir del siglo VI. En el XV también las instituciones las integran en sus edificios, aunque en España este paso no se da hasta la pasada centuria. En nuestro siglo es cada vez menor el número de iglesias modernas con campanario.

Para el cristianismo la campana no es sólo un instrumento de llamada, tiene una carga simbólica muy importante. «hasta hace bien poco el sonido de la campana se asociaba con la voz o la presencia de Dios; e incluso en muchos casos, sobre todo en la Edad Media, se le atribuía una capacidad de protección», señala el investigador. Un ejemplo representativo lo constituye el castigo que impuso en 1422 el obispo de Segorbe, Juan de Tauste, a los habitantes de Bronchales, a los que ordenó arrodillarse cada vez que la oyeran sonar.

En Alfafar, la campana más moderna, la de *Nuestra Señora del Don*, data de principios del XIX, fue fundida con el bronce original de la campana bajo la cual, según cuenta la leyenda, Jaume I encontró la estatuilla de esta virgen. Esta última campana fue hecha entre los años finales del siglo XIV y los primeros del XV. Es posible que hubiera una tercera anterior, pero hasta ahora no se ha encontrado ninguna prueba documental de su



Salvador Artemi Mollà

### *La campana de Nuestra Señora del Don es la más moderna y data de principios del siglo XIX*

existencia. La más antigua del cuerpo de campanas es *El Sebastián*, de 1696; le siguen *La Inmaculada* y *El Vicente*, ambas de 1795.

#### «Repic de bendició»

Las campanas de Valencia ciudad son de las más antiguas de España. *La Catalina*, una de las quince de la Catedral, es de 1305 y corresponde al dominico Ramón Depont, es, de las campanas datadas, la más antigua de la Corona de Aragón. La más grande de la Comunidad Valenciana es *El Miguel*, con un diámetro de 2,35 metros y 7.800 kilos,

aunque esta cifra es bastante insignificante comparada con las 22 toneladas de la campana que oscila más grande del mundo, ubicada en la Catedral de Colonia (Alemania), y sólo superada por *La Zarina* de Moscú, de más de 100 toneladas de peso. En España, las campanas datadas más antiguas que se conservan son la del Obispo Samsón, en Córdoba, la de San Isidro de León, que se elaboró aproximadamente en el 1086, y la *Wamba* de Oviedo del siglo XIII.

Las campanas han llegado a ser un elemento tan familiar que todas las que tienen cierta antigüedad han tenido nombre, así muchas tenían incluso más de uno, el oficial y el popular, éste es el caso de la campana de la iglesia valenciana de Los Santos Juanes, a la que las autoridades eclesiásticas bautizaron con el nombre de *El Juan Evangelista* o *San Juan Evangelista*, pero que siempre fue popularmente conocida por *El Borrego*. Las campanas eran generalmente nominadas por los campaneros, encargados de hacerlas sonar y de velar diariamente por su correcto funcionamiento y por el buen estado del campanario. Alguna campana han llegado incluso a tener un mote obscuro.

En cada zona las campanas tienen unas características diferenciadoras. En la mayor parte de España, con la excepción de Cataluña, las campanas grandes para sonar dan la vuelta entera, mientras que en el resto de Europa sólo oscilan, lo que hace diferente su repique. También la forma, el tono y la manera de hacerlas tañer son diferentes, cada sitio tiene un toque típico, así el «repic de bendició» que se toca en la Catedral de Valencia es típico valenciano. Cada campana tiene su personalidad, la Campana Santa Bárbara de la Catedral de Valencia, por ejemplo, tiene un sonido tan característico que cualquier persona que viva en los alrededores la reconoce cuando suena, indica Salvador.

# La Matandeta restaurant

**CUINA VALENCIANA DE MERCAT**

**carretera Alfafar - El Saler Km. 4**

**Tel. 908 667143**

